

4 de febrero

SANTA MARÍA DE MATTIAS, virgen

Solemnidad para las ASC
Memoria para los Misioneros CPPS

María De Mattias nació en Vallecorsa (Frosinone-Italia), el 4 de febrero de 1805. Siendo aún niña, aprendió de su padre que Jesús, Cordero pascual, derramó su sangre por nuestros pecados. En su adolescencia descubrió el infinito amor de Dios por toda criatura, amor manifestado, como prueba suprema, en el Crucificado. Sintió la necesidad de consagrarse a Él a través de la adoración del misterio de la Cruz y del servicio a los hermanos y hermanas. Inspirada por san Gaspar del Búfalo, fundador de los Misioneros de la Preciosa Sangre, y guiada por el venerable Juan Merlini, tercer Moderador general de la misma Congregación, María fue descubriendo el gran proyecto que Dios tenía sobre ella. El 4 de marzo de 1834, en Acuto, (Frosinone) fundó la Congregación de las Adoratrices de la Sangre de Cristo para colaborar en la obra redentora del mundo. El espíritu de la Congregación está bien expresado en las palabras de María de Mattias: “Caridad hacia Dios y hacia nuestro querido prójimo”. María De Mattias murió en Roma el 20 de agosto de 1866. Fue beatificada el 1 de octubre de 1950 por el Papa Pío XII, y canonizada el 18 de mayo de 2003 por el Papa Juan Pablo II.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cf. Salmo 46,1; 99,2; Lc 1,68

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo:
El Señor, nuestro Dios,
en su Hijo Jesucristo,
nos ha visitado y redimido.

Donde se celebra la solemnidad se dice el «Gloria»

ORACIÓN COLECTA

Padre Santo,
que en tu designio de amor
has adornado a santa María De Mattias con múltiples dones de gracia,
para que fuese en la Iglesia
testimonio del misterio de la sangre de Cristo;
concédenos, por su intercesión,
permanecer en adoración del Cordero muerto y resucitado por nosotros,
celebrar en su sangre la nueva y eterna alianza,
y anunciar a todas las gentes la fuerza del Amor del Crucificado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PRIMERA LECTURA

Me fue dirigida la palabra del Señor

Lectura del libro de Jeremías **1, 4-9**

Recibí esta palabra del Señor:

«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes que salieras del seno materno, te consagré; te nombré profeta de los gentiles.»

Yo repuse:

«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»

El Señor me contestó:

«No digas: “Soy un muchacho”, que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.»

-Oráculo del Señor-

El Señor extendió la mano y me tocó la boca, y me dijo:

«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.»

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8. 9

R. Concédenos, Señor, la alegría de anunciar tu palabra.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R.**

Mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro **1, 16-21**

Queridos hermanos:

Dice la Escritura: «Seréis santos, porque yo soy santo».

Y si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Palabra de Dios

ALELUYA

De la Secuencia pascual

Aleluya, aleluya

¿Qué has visto de camino,

María, en la mañana?

A mi Señor glorioso,

la tumba abandonada.

Aleluya

EVANGELIO

Fue enviada a anunciar a los discípulos: He visto al Señor

Lectura del santo evangelio según san Juan

20, 1-2. 11-18

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?»

Ella les contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?»

Ella tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice:

«¡Rabboní!», que significa: «¡Maestro!»

Jesús le dice:

«Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

Palabra del Señor

Donde se celebra la olemnidad se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Descienda, Señor, la fuerza de tu Espíritu
sobre las ofrendas que te presentamos,
en la fiesta de santa María de Mattias
y haz que, purificados por la sangre del Cordero,
seamos como ella fieles apóstoles de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

La misión de santa María de Mattias

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
a ti, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo tu Hijo amado.

Tú, Padre, origen de la vida y fuente de santidad,
en tu designio de amor has elegido a santa María De Mattias
y la has adornado con los dones del Espíritu,
para que fuese en la Iglesia
voz profética de la Palabra de luz,
mensajera de reconciliación y de paz,
intrépida apóstol de la sangre preciosa de Cristo,
testimonio de la gloria salvadora de la Cruz.

En su vida
nos has ofrecido un signo de tu amor
para con los pobres y los pecadores,

los marginados y los excluidos.
Su ejemplo nos anima
a recorrer los caminos del mundo
dirigiendo nuestros pasos hacia ti.

Por eso,
unidos a los ángeles y a los santos
cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN **AP 19, 9**

Dichosos los invitados al banquete
de bodas del Cordero.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Cuerpo y la Sangre de Cristo,
que con gozo hemos recibido en la fiesta de santa María De Mattias,
nos sostengan, Padre, en el camino hacia la patria del cielo,
y hagan que nuestra vida sea un continuo canto de alabanza
y una incesante acción de gracias.
Por Jesucristo nuestro Señor.